

*"Con el invento de los hermanos Lumière...
la muerte deja de ser absoluta"* por C.
Aramburu y C. López

**"Con el invento de los hermanos
Lumière...la muerte deja de ser
absoluta" (Paris, 1895)**

El telégrafo, la bicicleta, la dinamita, el teléfono, el micrófono, los rayos X... Inventos innovadores que, hace no más de doscientos años, han marcado un hito, un antes y un después, en la historia de la Humanidad. Entre dichas innovaciones fruto de la empresa del hombre, uno de ellos será el que acapare nuestra atención.

Hasta entonces la única forma de que las personas pudiesen plasmar los acontecimientos relevantes de su vida se efectuaba mediante el dibujo. Sin embargo, esto cambiaría en 1839, año en que la ambición de dos franceses y un inglés alumbrarían la fotografía. Pero la ambición es un arma muy poderosa en manos de quien sabe emplearla a su favor.

Louis y Auguste Lumière trabajaban en una fábrica de material fotográfico en Lyon cuando construyeron en 1895 el cinematógrafo -considerado el primer aparato de cine- basado en el kinetoscopio de Tomas A. Edison. Ahora sí las imágenes estaban en movimiento.

Ellos mismos, sin ser conscientes de lo que acababan de crear, creyeron que dicho aparato no gozaría de ninguna utilidad y, por tanto, apenas resultaría rentable. Se trataban de escenas cotidianas que, de ese modo, quedaban registradas para la posteridad, si acaso, mostrando en algunas de esas películas todas las posibilidades que ofrecía el nuevo artefacto, tales como la representación de la profundidad o la propia imagen de seres en movimiento en material de celuloide, hasta ahora nunca visto.

El 28 de diciembre de 1895, con un lúgubre sótano de un café llamado Grand Café del Boulevard de la ciudad francesa como escenario, se realizó el primer pase de películas de la Historia, con cortos como *Salida de los obreros de la fabrica Lumière* (la primera de todas estas películas) o *La llegada del tren*, donde la perspectiva en diagonal de la locomotora a su llegada a la estación de Ciotat hizo pensar a los espectadores que la máquina que se aproximaba hacia ellos iba a salirse de la pantalla, provocando incluso que algunos de ellos, temerosos, se levantasen de sus asientos.

En dicho café se encontraba sentado Georges Melies. De origen francés también, fue educado en los mejores colegios con el objetivo de hacerse un gran comerciante para así proseguir con la empresa familiar. No obstante, durante su temporada en Londres, aprendió más el arte de la magia que el comercio. Tras ver las creaciones cinematográficas de los hermanos, descubrió un nuevo modo de crear ilusiones, magia y un mundo hasta entonces imposible.

Convirtió su casa en un estudio y el teatro Robert Houdin de París lo transformó en una sala de cine. A partir de entonces se hizo director, productor – fundó la productora *Star Film*, término que con el tiempo obtendría connotaciones dispares-, actor y guionista de sus propias películas. A través de un simple "corta y pega" de fotogramas, Melies supo crear numerosas historias basadas en la magia y en la fantasía.

Uno de sus mayores reconocimientos le llegó con la película *Viaje a la luna* (1902), donde, gracias a un catalejo, es posible ver como la Luna guiña un ojo. Uno de los padres del montaje, a pesar de su fatídica vida como vendedor de pasteles tras la Gran guerra, sólo pudo ver reconocida su trayectoria gracias a las manos de directores y montajistas posteriores.

"Con el invento de los hermanos Lumière...
la muerte deja de ser absoluta" por C.
Aramburu y C. López

Desde Francia, la expansión del cinematógrafo y sus películas fue inevitable, llegando hasta Inglaterra y el resto de Europa y, posteriormente, llegando a las Américas y no mucho después a Asia.

Centaur Film. Esta fue la primera productora norteamericana que se fundó, en 1911, en lo que luego se haría llamar la meca del cine: Hollywood. La *Keystone* (1912) fue creada por Mack Sennett, conocido en su tiempo como el rey de la comedia dado que introdujo una novedad: mover la película más despacio para así aumentar la velocidad del movimiento de los personajes y producir un efecto más cómico, consiguiendo míticas escenas, como policías que persiguen a ladrones o resbalones y peleas. Dos de los mayores iconos del cine mudo salieron de estos estudios: Búster Keaton y Charles Chaplin.

Pero fue en 1914 cuando surgió la Paramount Pictures, estudio donde se reunieron las mayores estrellas cinematográficas del momento, tanto actores (Gloria Swanson, Rodolfo Valentino, Douglas Fairbanks, Mary Pickford o la familia Barrymore), directores (en los años veinte, Cecil B. De Mille o Ernst Lubitsch), surgiendo películas como *El Caíd*, *Los diez mandamientos* o *Alas*.

En 1919 Charles Chaplin, convencido de que su personaje de Charlot abarcaba mucho más que las películas de Sennett, junto a Douglas Fairbanks y Mary Pickford, ya marido y mujer y conscientes de su poder dentro de los estudios, y el flamante director David W. Griffith, quien ya había rodado su magnífica *El nacimiento de una nación* años antes, decidieron fundar la *United Artist* para poder producir y distribuir sus propias películas así como las de otros.

Mientras esto ocurría, al otro lado del charco, en la vieja Europa, tomaban fuerza ciertos estilos artísticos que se manifestaron en el arte, la literatura y también en el cine. En Alemania cobró fuerza el expresionismo, de la mano de grandes directores como Friedrich W. Murnau (*Nosferatu*, *Tartufo*, *Fausto* y *Amanecer*), Robert Wiene (*El gabinete del doctor Caligari*), y el más aclamado de todos, Fritz Lang (*Metrópolis*, *M*, *el vampiro de Dusseldorf*, *Furia* o posteriormente *La mujer del cuadro*).



Una crisis financiera fue la causante de que la *UFA*, la mayor productora alemana, fuese a la quiebra y se fusionara con las delegaciones de otras productoras norteamericanas. De ahí que algunos de estos directores triunfaran también en Hollywood.

En Francia triunfaba el cine de vanguardia, pero quien más destacó fue Abel Gance y su *Napoleón*, así como la película *La pasión de Juana de Arco*, dirigida por el danés Carl Theodor Dreyer y que contó con un reparto (Renée Falconetti en su papel de la "Doncella de Orleans" está considerada como uno de las mejores interpretaciones de la cinematografía muda) y un atrezzo de lo más internacional.

Compañero escandinavo de Dreyer era Mauritz Stiller, director cómico y adaptador de los cuentos de la escritora infantil Selma Lagerlöf, quien hizo saltar a la fama a una jovencísima Greta Garbo, que en menos de un año conseguiría codearse con la "crème de la crème" hollywoodiense y la cual ascendería en su carrera de una forma meteórica.

"Con el invento de los hermanos Lumière...
la muerte deja de ser absoluta" por C.
Aramburu y C. López

V. I. Pudovkin y el gran Sergei Eisenstein son los mejores representantes del cine soviético mudo. El primero fue el director de películas como *El fin de San Petersburgo* y el segundo se ganó el favor del gobierno comunista gracias al célebre *El acorazado Potemkin*. Sus obras siempre estuvieron ligadas al régimen soviético de Stalin. Por esto, ya con el cine sonoro completamente desarrollado, rodaría largometrajes realizados para la exaltación de los valores y los héroes nacionales como Alexander Nevsky o Iván el Terrible.

El cine español todavía no se había desarrollado lo suficiente, puesto que la gente estaba muy arraigada a la cultura de la Zarzuela y el Entremés. Pero proveniente de la Residencia de Estudiantes de Madrid surgió la figura de un genio: Luis Buñuel, quien a lo largo de toda su carrera dio rienda suelta a su gusto por lo surrealista. Como prueba de ella está su primera película *Un perro andaluz* (1929), en la cual gozaría de la ayuda inestimable de sus compañeros y amigos, el pintor Salvador Dalí y el escritor Federico García Lorca.

En el mismo año, veía la luz la Metro Golwdyn Mayer, dirigida por Louis Burt Mayer y con Irving Thalberg como principal productor. Procuraron un elenco de estrellas ("*Más estrellas que aquí, en el cielo*") y un metraje elegante de manos de actores y actrices como Greta Garbo o directores como Ernst Lubitch o Erich Von Stroheim. En realidad, la Metro gozaría de sus años dorados en las décadas siguientes, de mano de obras musicales (*El mago de Oz*, 1938), comedias (*Ninotchka*, 1939) y grandes producciones como la ya mítica desde su estreno *Lo que el viento se llevó* (1939).

Seis años antes, en 1923, los hermanos Warner, que ya

anteriormente habían producidos largometrajes, hacían su aparición como máximos representantes de la Warner Bros. Pictures. Cuál fue la sorpresa cuando tres años después fueron capaces de sincronizar las imágenes con los sonidos en la película de espadachines *Don Juan*, dirigida por Alan Crosland y que tenía por actores a estrellas de la talla de John Barrymore, Mirna Loy, Hedda Hopper o Mary Astor.

Pero el gran "boom" se produjo el 6 de octubre de 1927. Esta vez no se oían los sonidos de las espadas sino el sonido de las voces en sí, cantando y hablando. *El cantor de jazz*, también dirigida por Crosland, contaba con la participación del cómico Al Jolson - incluso, la película cuenta con participación española, pues la cantante Concha Piquer aparece en dicha producción con un pequeño papel representativo-. Esta historia, sonora, sobre un niño judío que, con el paso del tiempo, tras perseguir fervorosamente un sueño que continuamente se veía truncado, acaba convirtiéndose en estrella de Broadway. Obtuvo un éxito rotundo, gozando del favor de crítica y público, por lo que es a partir de este momento cuando los métodos de trabajo evolucionan y el cine se vuelve por completo hablado y sonorizado.

Para explotar esta nueva faceta, surgió un nuevo concepto de cine: el Musical. Representativas son películas como *La alegre divorciada* (1934) o *Sombrero de Copa* (1935). Ambas fueron protagonizadas por el mítico Fred Astaire y Ginger Rogers y producidas por los estudios RKO -que en estas mismas fechas también habían dando luz verde a las historias de *King Kong* o *Tarzán de los monos*-. Junto a las anteriores, también *Yankie Dandy*, perteneciente a la Warner y que contaba con la interpretación de James Cagney -que paralelamente participaba en otro de los géneros mas recurrentes de la época como era el "cine de gangsters", siendo una de las más importantes *El enemigo público*, de William Wellman, rodada en 1931-.

"Con el invento de los hermanos Lumière...
la muerte deja de ser absoluta" por C.
Aramburu y C. López

Pocos años después la Metro, aprovechando el tirón de este género, tomaba el relevo y se encargaba de las elegantes y coloridas producciones musicales, contando con actores como Judy Garland, Mickey Rooney, Gene Kelly o Leslie Caron, como son *Chicos de Broadway* (Busby Berkeley, 1941), *Por mi chica y por mí* (también de Berkeley, 1942), *El pirata* (1948) y *Un americano en París* (1951), ambas de Vincent Minelli, *Cantando Bajo la lluvia* (Stanley Donen y Gene Kelly (1952), o *Gigi* (1958), también de Minelli.

Esta última fue ganadora de nueve Oscar's, incluyendo mejor película, premio que ya tenía una trayectoria de treinta años, y que en su primera edición destacó la película de aviación *Alas* (1927), del ya mencionado William Welman, y cuyo Oscar especial fue para Charles Chaplin por la realización de *El circo* (1928).

Con el comienzo de la era de cine sonoro a la Paramount se unirían personajes de la talla de Gary Cooper, Mae West o los hermanos Marx. Posteriormente otros componentes han sido Kirk Douglas, Jerry Lewis, Audrey Hepburn y el director Billy Wilder. A finales de los años sesenta, tras ser absorbida por otra compañía, consiguió alzar de nuevo el vuelo gracias al productor Robert Evans mediante relatos como el de *Love story* y la adaptación de *El padrino*. Era y continúa siendo uno de los estudios más importantes y de mayor rentabilidad dentro del panorama cinematográfico mundial, a pesar de que a lo largo de las décadas ha pasado por numerosos mandatarios y ha sido testigo de muchos éxitos y fracasos hasta nuestros días.

De igual forma, hasta hace menos de treinta años, la United Artist conservaba su nombre y fue ganadora de

numerosos galardones gracias a films como *La reina de África*, *Con faldas y a lo loco*, *Alguien voló sobre el nido del cuco*, *Rocky* o *Annie Hall*.

Se cree que ahora el cine ya no es lo que era, que ya no se tiene el mismo espíritu creativo que antes de los años veinte europeos. O que los directores ya sólo ruedan a partir de cosas ya filmadas y no experimentan con cosas nuevas, hecho que sí ocurrió con el Neorrealismo, principalmente italiano, cuyo principal objetivo era la incursión en los problemas políticos y sociales tras la Segunda Guerra Mundial –corriente a la que se acogieron directores como Fellini, Rosellini o Visconti con películas como *Roma, ciudad abierta*, *Stromoli* o *Muerte en Venecia* respectivamente-. Tampoco hay obras épicas impactantes, como las que antaño realizaron David Lean o William Wyler, así como comedias con sustancia e irónicamente divertidas, como las de Ernst Lubitch o Billy Wilder.



Puede que esto sea cierto o no. ¿Quién sabe? La respuesta debe encontrarla cada uno tras leer este artículo.

Sólo decir que “con el invento de los hermanos Lumière...la muerte deja de ser absoluta”. Y es que gracias a ellos la vida, en cierto modo ha ido erigiéndose como algo eterno, inquebrantable ante el inexorable paso del tiempo.

Cristina Aramburu y Christian López